

venido a los Pies de Cristo.

Cristo es nuestra única esperanza, Cristo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, dice San Pablo en Efesios, capítulo 2, versos 10 al 22. Sin Cristo el ser humano está sin esperanza, con Cristo estamos con esperanza, esperanza de una Vida eterna en Su Reino.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de: **“LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS.”** Yo soy un miembro de la Familia de Dios, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también. Miembros de la Familia de Dios.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto bajo el nuevo Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Dejo aquí al ministro Joel para continuar.

Que Dios les bendiga y les guarde, y pasen todos muy buenas noches.

“LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS.”

LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS

*Lunes, 19 de enero de 2009
Maryland, Estados Unidos*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

familia: la Familia de Dios, la familia real, la familia celestial que con mejores sacrificios, mejores que los sacrificios de animalitos Él nos ha redimido, o sea, con Su Sacrificio realizado en la Cruz del Calvario, ese el Sacrificio mejor que todos los sacrificios de animalitos que se hayan llevado a cabo.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador y nació la fe de Cristo en su alma, puede venir a los Pies de Cristo en estos momentos y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado y sea bautizado en agua en Su Nombre y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego y lo coloque en Su familia celestial como un miembro de esa familia, y ahí permanezca con Vida eterna.

Vamos a dar unos minutos mientras pasan al frente todos los que todavía no han recibido a Cristo, para recibirlo como único y suficiente Salvador, y los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, para recibirlo como vuestro único y suficiente Salvador.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, al escuchar ya nació la fe de Cristo en su alma, por lo tanto, puede pasar al frente y estaremos orando por usted. Recuerde que es un asunto de Vida eterna recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

Cristo es el único que nos puede dar Vida eterna, y si alguien se pregunta, alguien que quiere recibir la Vida eterna, se pregunta: “¿Y a quién iremos?” Cristo es la única persona que nos puede dar la Vida eterna y Él es el único que tiene Palabras de Vida eterna.

En otras naciones no sé si pueden comunicarse, aunque hoy es un lunes que en los demás países no tienen actividades, y si tienen, ya la han tenido grabada, pero en todos los países luego cuando escuchen la conferencia de esta ocasión, pueden venir a los Pies de Cristo también todos los que escuchen y no hayan

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

hecho para nuestro Dios Reyes y Sacerdotes; y si somos Reyes pertenecemos a un Reino, y si somos Reyes, pertenecemos a una familia real: a la realeza del Cielo, del Reino de Dios, del Reino celestial, en donde Cristo es el Rey de reyes y Señor de señores, y es el Sumo Sacerdote también, y es el Juez, porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo (o sea, a Jesucristo).

Y ahora, esta Familia de Dios, esta familia celestial es la familia real del Reino de Dios. Algunas veces hay personas que dicen: “Me gustaría haber nacido en una familia de la realeza, ser un hijo o una hija del rey y la reina.” Ese es un pensar bueno, bonito, pero recuerde: ese pensar es en algunas personas que son hijos de Dios, porque han nacido en la realeza, en la Familia de Dios, y son reyes y son sacerdotes y jueces de esa familia real, de esa familia celestial.

Ser un creyente en Cristo nacido de nuevo, le coloca como un miembro de la familia real del Reino celestial, del Reino de Dios, con la promesa de que va a reinar también sobre la Tierra juntamente con Cristo en ese Reino que llamamos el Reino milenial del Mesías, y luego por toda la eternidad.

Así que, siendo miembros de la Familia de Dios, de la familia celestial, de la familia real, somos príncipes y princesas en ese Reino de Dios, y por consiguiente todas las promesas del nuevo Pacto son mías, ¿y de quién más? De ustedes también, nuestros nombres están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, por eso fue que Él dijo que llamaría Sus ovejas por Su Nombre: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.”

Cristo es el único que puede dar Vida eterna, Él tiene la exclusividad de la Vida eterna y al que Él quiere da vida, y eso es a todos los que lo reciben como único y suficiente Salvador.

Yo escuché Su Voz y lo recibí como mi único y suficiente Salvador, y Él me ha dado Vida eterna y me ha colocado en Su

LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS

*Rev. William Soto Santiago, Ph.D.
Lunes, 19 de enero de 2009
Maryland, Estados Unidos*

Muy buenas noches, amados hermanos y amigos presentes y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes países. **Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes.**

Es para mí un privilegio grande estar con ustedes aquí en Maryland, y deseo que Dios les bendiga grandemente y nos dé Su Palabra para todos nosotros.

Leemos en la carta de San Pablo a los Efesios, en Efesios, capítulo 2, versos 11 al 22, donde nos dice ese apóstol de los gentiles tan grande, el primer apóstol y Mensajero de los gentiles nos dice:

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo

cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS.”

El apóstol San Pablo nos dice en este pasaje que todos los creyentes en Cristo, los cuales por supuesto han nacido de nuevo, son miembros de la Familia de Dios, ya no son extranjeros ni advenedizos y están sentados en lugares celestiales con Cristo Jesús Señor nuestro.

Cristo estuvo hablando acerca de la entrada al Reino de Dios, en San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6, en aquella noche que estuvo conversando con un hombre muy importante del concilio del sanedrín, y vino a Él de noche y le dijo: “Maestro, sabemos que has venido de Dios por maestro, porque nadie puede hacer las cosas que tú haces.” Y Él le dice: “De cierto, de cierto te digo (o sea, este fue Nicodemo)... de cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios, o no puede ver el Reino de Dios.”

Y él no comprendió y Cristo mostrándole más claramente, le dice... porque él pensó que era entrar en el vientre de su

capítulo 6, verso 2 en adelante, dice:

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?”

Y ahora, para que entiendan las personas estas palabras de San Pablo, él dice: “¿Y no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?” Y para que la gente no piensen que son los Ángeles, dice:

“¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”

O sea, que ahora hace más clara su palabra, diciendo: “Hemos.” Está hablando de los creyentes en Cristo, por lo tanto, ese grupo de miembros de la Familia de Dios es el gabinete del poder judicial celestial, del cual Cristo es el Juez Supremo, y los creyentes en Cristo Jueces también.

Así es también en los países, hay uno que es el Juez Supremo, y a ese poder judicial, esa corte pertenecen otros jueces, pero hay uno que es el principal, y Cristo es el principal de todos estos jueces que van a juzgar al mundo y aún a los ángeles. También Él dice y San Pablo dice y también San Pedro, que somos real sacerdocio, real sacerdocio, gente santa, o sea, que los creyentes en Cristo pertenecen a ese sacerdocio celestial del cual Cristo es el Sumo Sacerdote que hace intercesión con Su propia Sangre por todos los que le reciben como Salvador y por todos los que presentan a Él sus pecados, pidiendo perdón a Cristo por sus pecados.

Y también todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, que son los miembros de la Familia de Dios, son Reyes, de lo cual eso está en Apocalipsis, capítulo 1, verso 5 al 6; Apocalipsis, capítulo 5, versos 8 al 11; y Apocalipsis, capítulo 20, verso 4 al 6, en esas Escrituras ustedes encontrarán que Cristo con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado, y nos ha

eso cuando subió al Cielo glorificado, luego se sentó en el Trono de Dios, Él lo había dicho, ya Él lo sabía, estaba prometido y Él venció y conquistó esa promesa.

Por eso es que Él decía luego que resucitó: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra,” el que está en el Trono es el que tiene todo el poder, es como en una nación si tiene presidente, el que está en la silla presidencial es el que tiene todo el poder, es el Comandante en Jefe de todas las fuerzas militares, es el único que puede por decreto establecer lo que tenga que establecer, los demás no. Los demás tienen que ser a través de las votaciones que se llevan a cabo en el Congreso, o sea, tiene que pasar por la cámara de representantes y luego por la cámara de senadores, y luego pasar al presidente y ahí es donde llega el momento más difícil: si él aprueba o no aprueba. Así que él tiene la última palabra también.

Ahora, a Cristo Dios le dio todo el poder y le dio el dar vida a los seres humanos o no, eso está, vean, en San Juan, capítulo 5, verso 21 en adelante, dice:

“Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida (a los que Él quiere darles vida, les da vida). Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.”

Por eso San Pablo y San Pedro decían que Jesucristo es el Juez de los vivos y de los muertos, y Pablo decía que por Jesucristo Dios juzgará el mundo.

Ahora, todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo por cuanto son los miembros de la Familia de Dios, son el gabinete del Reino de Cristo, son el gabinete de Cristo como Rey, son el gabinete de Cristo como Sumo Sacerdote, y son el gabinete de Cristo como Juez, porque Cristo es el Juez de toda la Tierra, y de los santos creyentes en Él San Pablo dice en Primera de Corintios (debe ser por ahí), está por ahí por el capítulo 2 dice, ya les consigo, capítulo 2 o capítulo 6 de Primera de Corintios,

madre para poder nacer de nuevo, y ya él estaba avanzado en edad porque pregunta acerca de un hombre, si ya siendo viejo puede entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo.

Y ahora, Jesús le explica con más detalles cómo es que se lleva a cabo este nuevo nacimiento, piensen ustedes: Nicodemo dice: “Cómo puede un hombre ya siendo viejo...” se está identificando él, cómo puede, como que era muy imposible para él, y no se sabe cuántos años tenía su mamá o si ya había partido. Si ya había partido era imposible para Nicodemo nacer de nuevo.

Y ahora, Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo que el no nazca del agua, el que no naciere del Agua y del Espíritu, el que no naciere de Agua y de Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

Y ahora, tenemos aquí la fórmula de entrar al Reino de Dios: naciendo del Agua y del Espíritu. Nacer del Agua es nacer del Evangelio de Cristo, y nacer del Espíritu es nacer del Espíritu Santo. Por lo tanto, la persona necesita escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, por esa causa fue que Jesús dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16. Y también en San Lucas, capítulo 24 Cristo habla acerca de ir por los lugares anunciando el Evangelio de Cristo, San Lucas dice de la siguiente manera, capítulo 24, versos 44 en adelante también, versos... capítulo 24, verso 44 de San Lucas, dice... Esto fue cuando le apareció ya resucitado:

“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos (o sea, aquí Cristo muestra también que la ley de

Moisés, los Salmos y los Profetas, lo que ellos escribieron es Palabra de Dios, viene de Dios, y que Jesús creía en lo que Dios habló por medio de Moisés, la ley de Moisés, creía en los Salmos y creía en los Profetas).

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras (o sea, que tiene que ocurrir un milagro de parte de Dios para que las personas puedan entender las Escrituras y por lo tanto, cada persona debe orar a Dios, para que Dios le abra el entendimiento)...

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”

O sea, que el mensaje de la predicación del Evangelio de Cristo, en donde se anuncia el arrepentimiento y el perdón de los pecados, es para todos los seres humanos y por eso tiene que ser predicado en todas las naciones, para que tengan la oportunidad de nacer del Agua y del Espíritu, del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo. Y al nacer, vean ustedes en lo natural al nacer la persona, viene a pertenecer a una familia y lleva el nombre del padre de esa familia (el apellido) y de la madre.

Y ahora, esta familia es celestial, nos dice la Escritura que leímos al principio que pertenecemos a esa familia celestial, para lo cual toda persona que va a pertenecer a esa familia celestial tiene que nacer del Agua y del Espíritu, lo cual le dijo Cristo a Nicodemo, porque el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios, y el Reino de Dios es celestial.

Por lo tanto, estamos viendo la forma de entrar a esa familia

piedra que no fuera derribada, eso hablando del templo y de los edificios que estaban allá, y así sucedió, era que estaba profetizando de acuerdo a lo que ya estaba establecido que iba a suceder.

Ahora, cuando nos habla diciendo: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré,” estaba hablando no del templo de piedra, porque el templo de piedra solamente es el tipo y figura del Mesías Príncipe, el templo de piedras es tipo de Cristo.

Y ahora, Él nos estaba hablando del templo de Su carne, es que el ser humano es un templo para Dios morar en él en el alma, en el corazón, ese es el lugar santísimo del ser humano como templo humano, por eso es que se le dice a la gente que reciban a Cristo en sus corazones, y también: dále tu alma, tu corazón a Cristo.” Es que ese es el lugar santísimo para Cristo morar, ese es el trono de Cristo en el ser humano.

Y ahora, Cristo estaba hablando de Su cuerpo como templo de Dios, pues Él dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí.” Y también San Juan, o sea, Juan el Bautista vio al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús, y también cuando Cristo estuvo hablando, predicando y fueron hechos muchos milagros Cristo dijo que Él no hacía nada de Sí mismo, sino que el Padre que moraba en Él era el que hacía las cosas.

¿Ven? Era Dios morando en Su templo humano en toda Su plenitud, así como había morado en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón. Ahora estaba morando en un templo humano, de carne, una persona.

Y ahora, Cristo siendo el primero en el cual moró la plenitud de Dios y luego fue adoptado, vean, al ser adoptado, ese será como individuo, o sea, como una sola persona, la persona en la cual la plenitud de Dios morará eternamente. Por

la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Y dónde están los miembros de la Familia de Dios de este tiempo final? Pues aquí estamos creyendo en Cristo, habiendo sido bautizados en agua en Su Nombre, y habiendo recibido Su Espíritu y habiendo nacido por consiguiente de nuevo, nacidos en el Reino de Dios, nacidos en esa familia celestial. Esa familia celestial es la más importante, y esa familia celestial lleva el Nombre de Dios, lleva el Nombre de Jesucristo, que es el Nombre de Dios.

Y ahora, recuerden que por eso Cristo dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre,” es que todo hijo viene en el nombre de su padre, lleva el nombre de su padre, en San Juan, capítulo 5, verso 43 fue que Él dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.”

Y ahora, por esa causa es que todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo son llamados “cristianos.” Y ahora, esa es la familia de príncipes y princesas, pues Pedro el apóstol en Primera de Pedro, capítulo 2, versos 4 al 10 nos habla de que somos piedras vivas para ser un Templo santo en el Señor, un Templo como individuos cada persona es un templo, tiene atrio que es el cuerpo físico, tiene lugar santo que es el espíritu que tiene, y tiene lugar santísimo que es el alma de la persona.

Recuerdan que cuando Cristo en San Juan, capítulo 2, versos por ahí por el verso 19, capítulo 2, verso 19 al 22, Él dice: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré.” Pensaban ellos en el templo de piedras, y le dicen: “En cuarenta y seis años fue construido este templo, ¿y ahora tú en tres días lo vas a levantar?” Y ellos pensaban que Cristo o estaba loco o estaba dándole una interpretación rara al templo y a todas esas cosas, o estaba pidiéndole a los creyentes en Él, Sus seguidores que destruyeran el templo, por lo tanto, lo acusarían de terrorista.

Y en otras ocasiones dijo que no iba a quedar piedra sobre

celestial, para entrar hay que nacer, como para usted pertenecer a la familia que usted pertenece, tuvo que nacer, y para tener la vida que usted tiene, tuvo que nacer en esta Tierra, y para ver este reino terrenal que está compuesto por muchas naciones usted tuvo que nacer, y para ver el Reino de Dios usted tiene que nacer, y para entrar al Reino de Dios usted tiene que nacer, nacer en ese Reino, y se nace del Agua y del Espíritu.

Así que, vean, todo es sencillo, es una obra que Dios hace en toda persona que escucha la predicación del Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en su alma, cree, da testimonio público de su fe en Cristo y lo recibe como su único y suficiente Salvador, y luego Cristo lo bautiza, es bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo y Cristo luego lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en la persona el nuevo nacimiento. Por eso fue que Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Tan simple como eso.

Por eso es tan importante la predicación del Evangelio de Cristo, porque esa es la Voz de Cristo por medio de Su Espíritu Santo hablándole a los seres humanos, y así llamando y juntando Sus ovejas en Su redil que es Su Iglesia, Él dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil, las cuales también debo traer, y oirán mi Voz, y habrá un rebaño y un pastor.”

El rebaño es la Iglesia del Señor Jesucristo; las ovejas son los creyentes en Cristo, y el Buen Pastor, el Pastor es nuestro amado Señor Jesucristo. ¿Ven? Todo es muy sencillo en el Reino de Dios.

Y ahora, la Voz es el Evangelio de Cristo siendo predicado en todos los lugares. No hemos concluido aquí el pasaje de San Lucas, vamos a terminarlo aquí, dice:

“Y vosotros sois testigos de estas cosas.

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros (o sea, el Espíritu Santo); pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”

Vean, Cristo conocía el programa diseñado por Dios desde antes de la fundación del mundo, y conforme a ese programa Él está enseñando a Sus discípulos lo que deben hacer para que se cumpla el programa de Dios en ellos, para que ellos puedan recibir el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo y obtener así por consiguiente la Vida eterna y obtener por consiguiente ¿qué? El Sello del Dios Vivo que es el Espíritu Santo, y obtener el nuevo nacimiento y entrar al Reino de Dios y venir a formar parte de la Familia de Dios, de esa familia celestial.

El apóstol Pablo hablando de los sacrificios que se efectuaban en el tabernáculo que construyó Moisés y luego en el templo que construyó el rey Salomón, nos dice que sin derramamiento de sangre no se hace remisión, pero ahora, vean ustedes las cosas terrenales allá en el templo y las cosas que estaban dentro del templo, fueron rociadas con la sangre de aquella expiación que se llevaba a cabo.

Cuando fue dedicado el templo Moisés tomó sangre y agua y la mezcló y roció sobre el libro, o sea, la Palabra, también sobre el templo, el tabernáculo y sobre todo el pueblo, y dijo: “Esta es la sangre del pacto que Dios nos ha dado.”

Pero ahora Pablo dice: “Y ahora las cosas terrenales fueron así purificadas, pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios,” o sea, con el Sacrificio de Cristo y la Sangre de Cristo; y esas personas que son rociadas con la Sangre de Cristo vienen a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es celestial, y esas personas son almas de Dios que han venido a la Tierra en cuerpos mortales para hacer contacto con Dios y Su programa correspondiente al tiempo que les toca

vivir, para ser rociados con la Sangre de Cristo y obtener la redención, y así ser restaurados al Reino de Dios.

Esa es la familia celestial que está representada en el pueblo hebreo y que también un grupo muy grande o la mayoría son también hebreos descendientes de las diferentes tribus de Israel y que comenzó con hebreos allá, en Jerusalén, y que lo más seguro terminará con la mayoría siendo hebreos de las tribus perdidas y también de las dos tribus que forman el Reino o formaban el Reino del Sur: la tribu de Judá y la tribu de Benjamín.

Ser miembro de la Familia de Dios, de esa familia celestial, es el privilegio más grande que una persona puede tener como un miembro de una familia, pertenece a la familia más importante de la cual Jesucristo es la Cabeza, el primero...

Es la cabeza de la familia terrenal, ahora Cristo es la Cabeza, el Segundo Adán, la Cabeza de la familia celestial, y Eva es la que juntamente con Adán vienen a ser los que se han multiplicado para formar la familia terrenal; pero la Iglesia del Señor Jesucristo es la Segunda Eva, así como Cristo es el Segundo Adán.

Si Cristo es el Segundo Adán, pues Su Iglesia tiene que ser la Segunda Eva, porque tiene que tener una compañera idónea, una Eva, para reproducirse en muchos hijos e hijas de Dios. Algunas personas se han preguntado o han dicho: “Cristo nunca tuvo hijos,” pues miren, es la persona que más hijos ha tenido, por creación divina, todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo que son todos los nacidos de nuevo que escucharon la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en su alma, creyeron, lo recibieron como Salvador, fueron bautizados y Cristo los bautizó con Espíritu Santo y Fuego, esas personas obtuvieron el nuevo nacimiento y vinieron a formar parte de la Familia de Dios, son miembros de la Familia de Dios, así ha sido de edad en edad a través de la historia de